

# NEW LEFT REVIEW 102

SEGUNDA ÉPOCA

ENERO - FEBRERO 2017

## ENTREVISTA

HAZEM KANDIL El Egipto de Sisi 7

## ARTÍCULOS

ROB WALLACE Y  
RODRICK WALLACE Las ecologías del Ébola 45

EFRÁÍN KRISTAL *Facundo* y la novela 59

ANTONIO GRAMSCI JR. Mi abuelo 69

LESZEK KOCZANOWICZ El caso polaco 79

FREDRIC JAMESON Badiou y la tradición francesa 100

## CRÍTICA

FRANCIS MULHERN La idiosincrasia de Burke 120

KATE STEVENS Un ecoinconformista 133

ANDERS STEPHANSON La senda hacia el globalismo 143

NANCY HAWKER Lecciones para fisgones 155

---

[WWW.NEWLEFTREVIEW.ES](http://WWW.NEWLEFTREVIEW.ES)

© New Left Review Ltd., 2000

Licencia Creative Commons

Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

**ts**  
**td** traficantes de sueños

SUSCRÍBETE

HAZEM KANDIL

*Entrevista*

## EL EGIPTO DE SISI

### A. EL NUEVO RÉGIMEN

*En la primavera de 2011 te hicimos una memorable entrevista sobre la situación en Egipto poco después de la caída de Mubarak. Desde entonces has publicado tres libros sobre diferentes aspectos de la sociedad y la historia del país<sup>1</sup>. Ahora Sisi lleva en el poder, de facto y de jure, más de tres años. ¿Hasta qué punto su trayectoria en el gobierno se ajusta a las expectativas que tenías en el momento en que Morsi fue derrocado?*

**E**L RÉGIMEN SIGUE todavía en estado de formación. Sigue siendo fluido y todavía no sabemos cómo se va a consolidar. Aquí hay dos cuestiones principales. La primera es la institucionalización política del régimen de Sisi. Desde los tiempos de Nasser, los presidentes egipcios siempre se han apoyado en un partido único, que organiza el control del Estado sobre los sindicatos, las universidades y los medios comunicación, al mismo tiempo que gestiona una amplia red de patronazgo que se extiende por la burocracia, el sistema jurídico y el Egipto rural. Desde Nasser a Mubarak ese partido tuvo diferentes nombres, pero el presidente normalmente se encontraba en su vértice y gobernaba a través de él. Una de las consecuencias de la revuelta de 2011 ha sido que la red política del antiguo régimen ha quedado separada de ese entramado institucional: el partido gobernante ha sido disuelto y la vieja red ha descubierto una manera de funcionar sin que sea necesario que trabaje unida en un entramado institucional

---

<sup>1</sup> Hazem Kandil, «Revolt in Egypt», *NLR* 68, marzo-abril de 2011; «La revuelta en Egipto», *NLR* 68, mayo-junio de 2011; *Soldiers, Spies and Statesmen: Egypt's Road to Revolt*, Londres y Nueva York, 2012; *Inside the Brotherhood*, Cambridge, 2015; *The Power Triangle: Military, Security and Politics in Regime Change*, Oxford, 2016.

formal. Esto hace que sea más difícil identificarles como la fuente de todos los males del sistema político y también les da una mayor flexibilidad. En consecuencia, cuando llegó el momento de que se plantearan unirse de nuevo en un solo partido eligieron no hacerlo. En vez de ello han estado actuando en la política –y especialmente en el Parlamento– a través de varios pequeños partidos o como independientes, así como en el ámbito de diversas coaliciones electorales.

Por el otro lado, Sisi también ha roto con la pauta establecida desde los tiempos de Nasser al decidir trabajar exclusivamente a través de la presidencia. Nasser intentó hacerlo al principio de su mandato, potenciando el papel de la presidencia y convirtiéndola en una institución por derecho propio, pero a partir de 1962 cambió el rumbo. Sisi ha dicho que no formará un partido de gobierno ni será el dirigente de un partido. Él cree en la idea de una presidencia que dirija un gabinete de tecnócratas, que ejecute su voluntad, con las directrices viniendo desde arriba; ese gabinete y sus decisiones ejecutivas deberán ser aprobadas por sus aliados y partidarios en el Parlamento, pero no de una manera sistemática. Durante los tres últimos años, ha habido una constante tensión entre estas dos alas. Sisi intentó reformar la Administración pública y disminuir la burocracia, lo que reduciría el poder de la red del antiguo régimen dentro de esa estructura, y lo hizo por decreto presidencial a la espera de la aprobación del nuevo Parlamento, una vez que se hubiera elegido y hubiera empezado a ejercer sus poderes legislativos. Pero cuando llegó el momento, el Parlamento intentó paralizar la reforma de la Administración, primero rechazándola directamente y después desmontándola. Ha habido un cierto número de casos, tanto en términos de cambios políticos como de política económica, donde es evidente que el control ha sido descentralizado y las cosas no fluyen tan suavemente como antes. Queda por ver a dónde conducirá esta descentralización del poder político. Algunos actores piensan que ello les permitirá asegurarse mayores concesiones, especialmente si recordamos que muchos de los que estaban en las redes del antiguo régimen son empresarios que a menudo tienen alianzas regionales e internacionales; piensan que trabajando independientemente de la cabeza del Estado, pueden aspirar a formar un cierto tipo de oligarquía burguesa, mientras con el tiempo obtienen concesiones de Sisi. Otro punto de vista es que Sisi consolidará el poder y se dará cuenta, como le pasó a Nasser, que necesita tener el control institucional sobre los órganos políticos, si quiere gobernar sin ninguna clase de obstrucción (creo que es un término mejor que oposición).

Además de todo esto, la segunda cuestión que tiene que resolverse es el tema de la seguridad. Al principio de la revuelta, mi análisis era que los militares habían sido marginados de muchas maneras durante el periodo anterior a 2011, pero especialmente en relación con su papel en la represión interior. Desde la guerra de 1967, la policía y la inteligencia militares dejaron de ocuparse de los disidentes y de mantener el control en el frente interior; era la Seguridad del Estado, el Ministerio del Interior y los servicios de inteligencia civiles los que desempeñaban el principal papel en este terreno. A partir de 2011, los militares empezaron a aumentar su papel en este campo e intentaron controlar a la Seguridad del Estado; hubo unas cuantas escaramuzas en los primeros dos o tres meses de la revuelta. Sin embargo, el hecho de que encontrarán muy difícil estabilizar la situación a su gusto condujo a una alianza táctica entre los militares y las instituciones de la seguridad, que actualmente sigue en vigor. Por primera vez desde la década de 1960 en el país ha habido una descentralización de la represión. Cuando se encierra a alguien o desaparece por completo surgen los rumores: ¿se lo ha llevado la Inteligencia Militar o la Seguridad del Estado? ¿Fue la policía militar o la policía antidisturbios? Una vez más, como Nasser había comprendido en 1967, es bastante difícil manejar las cosas cuando tienes dos clases diferentes de instituciones, que realizan la misma función de represión interior sin demasiada coordinación entre ellas. La seguridad se convierte en un instrumento mucho más embotado de lo que necesitan los regímenes que quieren crear un modo más estable de gobierno autoritario. Estas dos cuestiones –cómo se van a organizar el poder político y la represión del Estado– siguen abiertas. Es una situación fluida, que no puede durar demasiado tiempo.

*¿Se deduce de esto que, en comparación con los regímenes de Sadat y Mubarak, y de hecho con gran parte del tiempo de Nasser en el poder, el ejército egipcio ocupa ahora un papel mucho más central y mucho menos cuestionado en el sistema del poder?*

No hay duda de que los militares han regresado con fuerza al corazón del régimen de maneras que están causando toda clase de tensiones. Igual que Nasser, Sisi se ha rodeado en la presidencia de antiguos militares, personas que dejaron sus puestos en el ejército hace muy poco tiempo y siguen manteniendo estrechos vínculos con él. En el apartado de la seguridad, como hemos visto, el ejército ha reasumido su viejo papel en la vigilancia y represión interna, mientras que en el terreno económico, después de

años de privatizaciones y de reestructuración económica bajo el antiguo régimen, ahora tenemos una economía híbrida en la que importantes proyectos dirigidos por el Estado están mayormente controlados y coordinados por los militares. Sigue habiendo un sector privado muy grande en manos de la clase capitalista neoliberal que creció con Sadat y Mubarak. Así que aunque los militares están regresando a estas tres áreas –política, seguridad y economía–, a diferencia de la situación en la década de 1950, ya hay intereses poderosamente establecidos que no van a abandonar simplemente estos campos y entregárselos a los militares.

*En tu nuevo libro, sugieres que en este momento el aparato de seguridad esta interviniendo en la vida política de una manera mucho más directa que antes, implicándose en la gestión parlamentaria como una cierta clase de supervisor<sup>2</sup>. ¿Es correcto decir que aunque la policía ha perdido ahora algo de su poder en relación a los militares, lo han recuperado de hecho en relación al sistema político?*

En las elecciones al Parlamento vimos nuevamente esta competencia entre la presidencia, ahora muy próxima al ejército, y los servicios de seguridad. Por un lado, el presidente dio su bendición a una lista electoral con un nombre un tanto *kitsch*, «Por amor a Egipto». Al frente de este conglomerado puso a un antiguo general, que desde entonces ha sido reemplazado por otro antiguo general. Su objetivo era organizar a los partidarios del presidente, una ecléctica mezcla de parlamentarios independientes, antiguos dirigentes de la oposición, intelectuales, periodistas y algunas personas que habían estado cerca de las redes del antiguo régimen y estaban buscando un nuevo amo al que servir. Por el otro, dentro de las dependencias de la Seguridad e Inteligencia del Estado se han organizado otras zonas electorales para asegurar que algunas de las importantes personalidades del antiguo régimen fueran reelegidas. Muchos de los empresarios, burócratas y políticos que sirvieron con Mubarak –algunos se remontaban hasta Sadat– regresaron al Parlamento. El aparato de seguridad está mucho más cerca de las redes del antiguo régimen –se han desarrollado y evolucionado juntos durante tres décadas– que de la presidencia y su heterogéneo conjunto de partidarios. Las personas que se aglutinaron en la lista de «Por amor a Egipto» no han trabajado juntas desde hace mucho tiempo, de manera que surgen toda clase de declaraciones caóticas y estallan en público toda

---

<sup>2</sup> H. Kandil, *The Power Triangle*, cit., pp. 348-349.

clase de disputas. Las redes del antiguo régimen operan de una manera mucho más cohesionada y sistemática.

*Parece que Sisi ha acumulado ahora más poder que sus predecesores, Sadat o Mubarak. ¿Qué explica un ascenso tan rápido?*

Cuando la gente habla de Sisi siempre se mencionan sus orígenes en la Inteligencia Militar, pero creo que eso es una equivocación porque no desarrolló su carrera en esa sección. Realizó su formación dentro de la infantería y ascendió en el escalafón hasta convertirse en un personaje muy próximo a Mohamed Hussein Tantawi, durante mucho tiempo ministro de Defensa y comandante en jefe con Mubarak. Bastante antes de la caída de Mubarak, Sisi estaba considerado como el protegido y hombre de confianza de Tantawi. La gente se refería a él como su hijo adoptivo. Así es cómo en enero de 2010 llegó a director de la Inteligencia Militar, solamente un año antes de la revuelta, un nombramiento dirigido a allanar su camino en el Ministerio de Defensa como sucesor de Tantawi. Dentro del Consejo Superior de las Fuerzas Armadas (CSFA), que controló Egipto tras la caída de Mubarak, Tantawi y Sisi tenían una gran influencia. Algunas veces se piensa que cuando Morsi se convirtió en presidente, en el verano de 2012, realizó una gran remodelación de nombramientos militares; en realidad, la mayoría de los oficiales de alto rango acabaron en empleos que eventualmente habían ocupado con Mubarak. Sisi fue el menos sorprendente de ellos. Por encima de todo, él representaba la continuidad institucional con el régimen de Mubarak.

*¿Las responsabilidades de la Inteligencia Militar incluían la seguridad interior o estaba orientada exclusivamente hacia el control de los ejércitos extranjeros?*

No, estaba dirigida hacia la recopilación de información sobre ejércitos fuera de Egipto, pero también era una manera importante de construir alianzas con gobiernos extranjeros. Una de las claves de la carrera de Sisi fue su designación como agregado militar en Arabia Saudí. Los oficiales de la Inteligencia Militar desempeñan un papel importante para forjar vínculos con otros Estados en torno a cuestiones como contratos de armamento y coordinación estratégica; eso incluye desde luego a Estados Unidos y a las monarquías del Golfo.

*¿Significa esto que en el ejército egipcio no hay una jerarquía de los cargos? Normalmente, el jefe del Estado Mayor sería la figura más importante en el ejército, mientras que el director de la Inteligencia Militar tendría una*

*posición bastante marginal. ¿No había ninguna sensación entre el cuerpo de oficiales de que Sisi era un advenedizo que se había saltado el escalafón?*

En un régimen autoritario, donde la visibilidad ante el presidente y la proximidad respecto a asuntos de Estado es muy importante para progresar en tu carrera, convertirse en director de la Inteligencia Militar te lleva muy cerca del poder político, porque acabas informando al presidente sobre muchos asuntos. Normalmente el individuo que toma ese camino está abriéndose paso hacia posiciones más elevadas. Con Mubarak, fue Omar Suleiman, que era el zar de la Inteligencia Militar antes de pasar a la inteligencia civil, cuando empezó a participar en las relaciones con Israel y Estados Unidos, y a desempeñar un papel decisivo en las negociaciones palestino-israelíes, entregas de detenidos, contraterrorismo, etcétera. Fue la persona a la que eligió Mubarak como su vicepresidente después de que estallara el levantamiento en 2011. Así que situando a Sisi en la Inteligencia Militar, Tantawi probablemente esperaba que estaría mejor situado que otros oficiales para heredar el papel de ministro de Defensa.

*Aun así, para convertirse en ministro de Defensa primero tuvo que ascender precipitadamente a teniente general, y después, para convertirse en presidente, fue nombrado mariscal de campo sin haber tenido ni un solo día de experiencia en combate. ¿Esto no produjo comentarios?*

Hay una historia sobre el general Amer, contemporáneo de Nasser, que creo que fue el primer egipcio en ser nombrado mariscal de campo. Había participado brevemente, y con un papel secundario, en la guerra contra Israel de 1948. Cuando Montgomery regresó a Egipto para conmemorar la batalla del Alamein, le presentaron al «mariscal de campo Amer», «¿de qué campo?», preguntó Montgomery. En el caso de Sisi la broma sería todavía más mordaz. Desde luego, el título estaba dirigido a realzar su estatus simbólico en las fuerzas armadas en el arriesgado movimiento hacia la presidencia del país. No creo que su reluctancia para dar ese paso fuera enteramente fingida, ya que había que tener en cuenta algunas cuestiones. Después de que se tomara la decisión de derrocar a Morsi, ¿qué sería mejor, poner en su lugar a un maleable presidente civil –alguien como Amr Moussa que había sido ministro de Asuntos Exteriores con Mubarak– y dejar al ejército como el poder detrás del trono igual que en el antiguo modelo turco? Con esa solución, la decisión inteligente sería permanecer en el ejército porque ahí

estaría el verdadero bastión del poder. Para Sisi, ocupar la presidencia era arriesgado porque significaba dejar de formar parte de las fuerzas armadas. Como he sostenido, sociológicamente hablando una vez que te vas a otra institución te conviertes en parte de ella y tu principal preocupación es cómo hacer que tu nueva institución tenga éxito. Desde luego, Sisi mantiene sólidas relaciones con los militares, pero ahora tiene que pensar cómo fortalecer sus propias bazas e incrementar el apoyo de la población de maneras que no encajan demasiado bien con los militares. Por ejemplo, ahora el ejército soporta mayores responsabilidades económicas de las que desearía, y todo ello para favorecer los objetivos políticos de Sisi.

*¿Qué pasa con los demás ornamentos actuales del régimen? Como llegó Sedki Sobhy al Ministerio de Defensa?*

Se convirtió en jefe del Estado Mayor con Morsi, pero se sabe muy poco de su historial allí. Anecdóticamente, se le ha descrito como una persona dura con gran sentido de la disciplina, alguien a quien se respeta y teme dentro de las fuerzas armadas, en muchos aspectos a la altura de Sisi. En la larga reunión del Consejo Militar en la que se decidió que Sisi debía retirarse del ejército y asumir la presidencia, como contrapartida Sobhy pasó al Ministerio de Defensa. Actualmente Sobhy no dice nada en público que pueda contradecir la política o las declaraciones de Sisi, pero los rumores dicen que ocupa una posición de poder dentro del ejército tan fuerte como la que ocupa este último en el sistema político. Así que la relación entre Sobhy y Sisi no se parece en nada a la de Tantawi con Mubarak. Se asemeja más a la que tuvo Abu Ghazala con Mubarak, dos actores poderosos con bases de apoyo independientes pero que se solapan. A Sobhy no se le considera una obediente herramienta en manos de Sisi y algunas veces se cuestiona que esté realmente contento con lo que hace Sisi. Aunque hace muchas apariciones públicas, la mayoría en reuniones con compañeros de armas o inspecciones de proyectos militares, no trata de conectar con el pueblo.

*El jefe del Estado Mayor, Mahmoud Hegazy está emparentado con Sisi, su hija está casada con un hijo de Sisi. ¿Esa es la causa de su ascenso?*

Hegazy ocupó el lugar de Sisi como director de la Inteligencia Militar en la misma remodelación de Morsi, que en agosto de 2012 llevó a Sisi al Ministerio de Defensa y a Sobhy a la jefatura del Estado Mayor. Después



fue jefe del Estado Mayor cuando Sobhy pasó al Ministerio de Defensa y Sisi se retiró para optar a la presidencia en la primavera de 2014. Esto quizá fue una garantía personal para facilitar la marcha de Sisi, ya que, formalmente hablando, el jefe del Estado Mayor tiene mayor control sobre los cuerpos de intervención del ejército que el ministro de Defensa, de modo que sería una figura clave en el caso de un golpe de Estado. Pero en la práctica, el ministro de Defensa desde los tiempos de Nasser siempre tenía mayor influencia sobre las fuerzas armadas. No es como en Estados Unidos, donde el jefe del Estado Mayor es la cabeza formal del ejército mientras que el secretario de Defensa representa al presidente. En Egipto, el ministro de Defensa sigue siendo la figura más sobresaliente dentro de las fuerzas armadas. El jefe del Estado Mayor es una posición muy importante, pero en segundo lugar.

*El actual ministro del Interior, Magdy Abdel Ghaffar, procede del núcleo central de la policía secreta, ¿eso es algo nuevo?*

No, el célebre Habib el-Adly, que durante catorce años fue ministro del Interior con Mubarak, perteneció al aparato de las Investigaciones Especiales (renombrado Seguridad del Estado en la década de 1970 y Seguridad Nacional en 2011). Después de la caída de Mubarak, hubo un intento de debilitar el papel de la Seguridad del Estado en la represión interna, los militares esperaban que su propio servicio de inteligencia desempeñara un papel más importante en mantener el control. Morsi nombró a Mohamed Ibrahim como ministro del Interior, un personaje que venía de una de las ramas más secundarias de la policía, la policía de prisiones. Desde luego resultaba paradójico que los Hermanos Musulmanes eligieran para ese cargo a alguien que les conocía de cerca como reclusos. El paso se vio como un intento de escoger a alguien de la periferia del sistema de seguridad, que no hubiera pasado por sus redes centrales, aunque su actuación posterior demostró que no había muchas diferencias. Pero sin duda su sustitución por Ghaffar, un funcionario de la Seguridad del Estado con muchos años de servicio, es una señal de la continua influencia del aparato de seguridad dentro del régimen. Ghaffar es una figura mucho más poderosa. A diferencia de sus dos predecesores es un hombre de pocas palabras y rara vez aparece en público. Está formado en el molde de Omar Suleiman, una figura tipo esfinge: cualquier declaración que haga está cuidadosamente preparada, es breve y va directamente al asunto. Pero es mucho más despiadado que sus predecesores.

*De la actual hornada de gobernadores provinciales, ¿cuántos han sido reclutados directamente del ejército?*

Anteriormente en cargos de gobernador había por lo menos tantos antiguos mandos de la policía como veteranos del ejército. En la última ronda de nombramientos, el equilibrio puede haberse inclinado ligeramente hacia los militares. El número de antiguos generales en esos puestos a menudo se toma como evidencia del gran alcance político del ejército, pero eso resulta engañoso. Aquellos que obtienen esos empleos, ya procedan del ejército, de las fuerzas de seguridad o de otros campos, como la administración universitaria, los consideran como prebendas adquiridas al final de sus carreras. Sin embargo, una vez que te conviertes en gobernador dejas de ser oficial del ejército o policía, pasas a ocupar un papel político y empiezas a pensar en ti mismo como una figura política. El siguiente pensamiento es que si tienes éxito en el trabajo podrías obtener un escaño en el Parlamento o llegar a ministro. ¿Me nombrarán consejero del presidente o, en el futuro, me convertiré en su enviado especial? También los gobernadores tienen que lidiar con toda clase de cuestiones técnicas y prácticas, y a menudo llaman a los militares para que les ayuden con cambios infraestructurales. Hubo un gobernador de Alejandría que procedía del ejército, pero que había adquirido cierta popularidad en su nuevo puesto. Cuando presionó al ejército para que prestara más ayuda en las inundaciones que amenazaban al sistema de alcantarillado, surgieron tensiones. Eso desencadenó toda clase de problemas, porque los militares tenían otras prioridades y empezaron a considerarle como un aprendiz de político, que estaba tratando de reforzar su propia posición.

## B. EL PRESIDENTE

*¿Cómo describirías el estilo de Sisi y su búsqueda de popularidad desde el poder?*

La imagen de Sisi cambió muy deprisa cuando se convirtió en presidente. Pasó de ser un personaje al que muchos consideraban sabio y de pocas palabras, que mantenía sus cartas resguardadas, a mostrar una personalidad que se apoyaba principalmente en la retórica, con poco más que ofrecer al margen de eso. Por ello los sentimientos de la gente hacia Sisi han cambiado: al principio se le consideraba una persona que, si contaba con una oportunidad, tenía planes muy concretos para

remodelar el gobierno y solucionar los problemas del país. Después pasó a ser considerado como un mal necesario que mantenía unido al Estado para que no se deshiciera bajo el peso de luchas por el poder y conspiraciones extranjeras. En resumen, la imagen de Sisi ha cambiado desde la de un hombre predestinado con todas las respuestas correctas, a la de un pequeño dique contra una inundación potencialmente devastadora que podría desbordar al Estado. Con el telón de fondo de lo que sucede en los países árabes, la gente teme que el Estado pueda desmoronarse.

*¿Qué explica este deterioro de su posición?*

Sisi improvisa la mayoría de sus discursos y al tratar de simplificar los asuntos para llegar a la gente común, acaba a menudo en tópicos increíblemente insustanciales, que invariablemente le llevan al ridículo. Ninguno de sus predecesores era así. Nasser y Sadat tenían un dominio muy bueno de la lengua árabe, cosa que le falta a Sisi. Ellos también tenían políticas bastante claras a las que servía su retórica, lo que permitía a la gente entender por dónde soplaba el viento. Mubarak no tenía la misma comprensión del árabe, algo que importa mucho a los egipcios. Normalmente se agarraba a declaraciones escritas y pocas veces se salía del guion; cuando lo hacía era para hacer alguna clase de ocurrencia o de broma y regresar de nuevo al texto. Sisi, en el otro extremo, parece flotar en aleatorias ráfagas retóricas que reflejan su disposición de ánimo o sus veleidades del momento, en vez de indicar cualquier cambio político significativo o preparar el camino para algo nuevo. En la inauguración de una nueva central eléctrica en el sur del país, por ejemplo, de repente empezó a quejarse de que Egipto siempre había disfrutado de una paz muy «fría» con Israel, él pedía una paz más cálida y esperaba que las autoridades israelíes transmitieran su mensaje a sus ciudadanos. Parecía como si se tratara del anuncio de alguna clase de iniciativa diplomática o de alguna campaña para cambiar la relación del país con Israel, pero no tuvo ninguna consecuencia, simplemente se desvaneció en el aire dejando perplejos a los observadores.

Otro ejemplo produjo, poco después, un pequeño fiasco diplomático. Sisi estaba en Sharm El Sheikh en una reunión con jóvenes sin que hubiera siquiera un escenario, pero pidió un micrófono y se puso a sermonear a los egipcios sobre cómo ser más pacientes y menos codiciosos, para después –invocando el nombre divino– jurar que durante diez años en su frigorífico solamente había tenido agua, añadiendo «aunque

procedo de una familia muy rica», lo que todo el mundo sabe que no es cierto y de lo que Sisi a menudo se jacta. Si alguien dijera que durante un mes solamente ha tenido agua en su nevera simplemente se pensaría que miente, pero si dijera que durante diez años solamente había tenido agua, ¿qué clase de fantasía es esa? Poco después, en un encuentro en Túnez de la Conferencia Islámica, el jefe de la delegación de Arabia Saudí, refiriéndose al presidente tunecino Essebsi, equivocó su nombre y le llamó Sisi. Cuando bromeó con Essebsi diciendo: «Esto ha sido una grave equivocación, señor presidente, sin duda usted tiene algo más que agua en su nevera», el ministro de Asuntos Exteriores egipcio pidió una disculpa y Arabia Saudí reemplazó al jefe de su delegación en ese encuentro. El resultado es que Sisi se ha convertido en objeto de burla no solo en su país sino también a escala internacional. No te puedes imaginar a Nasser, Sadat o Mubarak en una situación tan ridícula. Así que con mucha rapidez, entre 2013 y 2016, Sisi ha pasado de parecer un dirigente serio, un hombre con soluciones para los problemas del país, a convertirse en una fuente de diversión.

*¿Estas incoherencias han afectado a la exposición de la política real?*

Sí, también han llevado al ridículo en el frente económico. En un discurso dijo a los asistentes que la gente hablaba mucho por teléfono y pidió que, en vez de hacer crecer su factura telefónica, cada egipcio donara una libra para el fondo de desarrollo del país, haciendo algunos cálculos sobre la marcha sobre la enorme cantidad de dinero que se recaudaría. En otra ocasión propuso que los bancos se apoderaran de lo que llamó el «dinero suelto» de las grandes transacciones y que lo utilizaran para un fondo de desarrollo, con otro improvisado y descabellado cálculo de que supondría un ahorro de millones de libras para el país. A pesar de lo ridículo de estas fantasías algunos llegaron a pensar que Sisi había decidido no aceptar un préstamo del FMI, que no estaba dispuesto a eliminar las subvenciones a la gasolina o a dejar flotar la moneda nacional; en otras palabras, que, como Nasser, estaba preparándose para crear alguna clase de economía nacional autosuficiente. Pocas semanas después aceptó el préstamo, dejó flotar la moneda y eliminó las subvenciones. Así que esta retórica ahora se ve completamente divorciada de las declaraciones políticas y se ha convertido en una fuente de diversión para la gente. Dicho esto hay que tener en cuenta que todavía hay muchos que se aferran a él como la última oportunidad para evitar que el caos se apodere del Estado, como hicieron antes, de una manera

u otra, con Nasser, Sadat y Mubarak. Los egipcios llevan mucho tiempo preguntándose a sí mismos: «¿Qué más puede suceder?».

*¿Qué puedes decirnos del historial represivo de Sisi comparado con el de sus predecesores?*

La intensidad de la represión es en cierta medida muy parecida al modelo de Nasser. Ante todo nos topamos con la duplicación institucional de los órganos responsables, la Inteligencia Militar y la Civil, la Seguridad del Estado y la Policía, como sucedía con Nasser. En segundo, contamos con el rigor de la represión, especialmente dirigida contra los Hermanos Musulmanes; la idea de erradicar todo un movimiento es la misma con Sisi. La principal diferencia radica, por supuesto, en que Nasser trataba de construir una alternativa que captara la pasión de la gente común y canalizara el patriotismo egipcio. En aquellos días, incluso la gente que sufría su represión a menudo estaba fuertemente comprometida con el proyecto de Nasser; los comunistas que estuvieron encarcelados bajo su régimen permanecieron siendo nasseristas durante toda su vida, tanto mientras estaban en la cárcel como cuando después fueron liberados con Sadat. Este es un activo del que carece el régimen de Sisi. Los únicos sentimientos a los que puede apelar son el miedo y la inseguridad, la idea de que si te fijas en Iraq, Siria, Yemen o Libia, el colapso del Estado es una posibilidad real. Con Nasser, el mensaje siempre era: «Mirad la clase de Estado que estamos tratando de construir». Con Sisi todo ha quedado reducido a decir: «Tenemos que conservar lo que queda del Estado para impedir un completo desastre». Así que él insiste mucho en los hilos de la conspiración extranjera, del desorden social, etcétera.

La represión de Sadat y Mubarak era bastante diferente, ya que ambos dirigentes querían dar una imagen de tolerancia respecto a una limitada forma de democracia. Sadat permitió una cierta oposición de izquierdistas, liberales e islamistas. Se enfadaba mucho cuando las cosas se descontrolaban, pero gran parte del tiempo buscó cooptar y manipular en vez de reprimir directamente y solamente en sus años finales pasó a un enfrentamiento más abierto. Mubarak jugaba un juego más sutil: él creía en las válvulas de seguridad, en las políticas controladoras antes que opresivas. Permitiría las protestas en las universidades, especialmente en 2003, y también fuera de los campus universitarios si se limitaban a cuestiones de política exterior. Hubo una manifestación en la plaza de Tahrir contra la invasión estadounidense de Iraq en 2003 y más tarde

otra en el centro de El Cairo contra el ataque israelí sobre Líbano en 2006. Por otra parte, tomó medidas muy drásticas sobre cualquier cosa parecida al movimiento de la juventud del 6 de abril de 2008, que trató de vincularse con los obreros de las fábricas. Pero permitió un cierto número de canales privados de televisión, programas de entrevistas y periódicos, y un cierto grado de crítica controlada. Con Mubarak la sociedad civil se convirtió en un espacio para el activismo político de aquellos que buscaban el cambio y surgieron toda clase de grupos. Incluso si algunas veces sufrían cierres o perdían su financiación, era posible que continuaran existiendo.

La lección que aprendió el régimen en 2011 –no limitada a Sisi como presidente– fue que Mubarak había estado equivocado al pensar que podía manejar a la oposición y controlar a la disidencia a su antojo. En vez de ello, era necesario acabar con todas las formas de oposición, ya fueran de la sociedad civil, medios de comunicación, universidades o de cualquier otro lugar. Así que, a diferencia de la situación con Sadat o Mubarak, ya no hay ninguna válvula de seguridad y las formas de represión no solo son mucho más intensas que con ellos, sino que de hecho son mucho más duras que con Nasser, porque el régimen no ofrece ninguna visión positiva para que la gente se comprometa con ella.

*En términos cuantitativos, los cálculos desde fuera sugieren que ahora hay alrededor de 40.000 personas en cárceles egipcias. ¿Estas cifras son comparables a las de tiempos de Nasser?*

Sí, pero nunca puedes estar seguro del número exacto debido a la falta de transparencia. Rara vez ha habido ejecuciones bajo cualquiera de estos regímenes, se han dictado muchas sentencias de muerte pero pocas de ellas se han ejecutado. Normalmente se conmutan por cadena perpetua. También hay mucha gente exiliada en diversos lugares, y no puedes conseguir que te conmuten *in absentia* tu sentencia.

*Pocas ejecuciones formales, pero se ha producido la mayor masacre de la historia moderna de Egipto con la matanza que puso fin al régimen de Morsi. ¿Qué pasa con la tortura?*

La tortura en Egipto ha sido sistemática en el tratamiento a detenidos desde los tiempos de Nasser. Sin embargo, con los años ha habido un cambio. Durante el mandato de Nasser se limitaba normalmente a

disidentes políticos, no se aplicaba a ciudadanos implicados en casos criminales. Pero desde los últimos días de Sadat, y ciertamente con Mubarak, la policía regular también ha estado tratando brutalmente a ciudadanos arrestados incluso por delitos triviales. La tortura se está volviendo cada vez más el *modus operandi* de todo el sistema de seguridad; incluso aunque quisiera, no creo que el presidente tenga ahora mucha capacidad para controlarla, como no sea llevando a cabo una completa reforma del aparato de seguridad. En Estados Unidos, la Casa Blanca y sus asesores podían discutir las técnicas de interrogatorio que se empleaban, y se guardaba un registro de lo que se hacía y quién lo hacía en Bagram o Guantánamo, con cierta capacidad para aprobarlo o no. En Egipto la tortura ha sido parte de la cultura política durante tanto tiempo y se ha propagado tanto, que dudo que pueda ser extirpada por medio de directivas presidenciales formales; exige un cambio radical de la política aplicada al respecto.

*¿La magnitud de las desapariciones con Sisi es una innovación?*

También se producían con Nasser. Había una expresión para ellas, la gente solía decir que alguien se había ido «más allá del sol», queriendo decir que nadie sabía lo que le había pasado, de qué se le podía haber acusado o si estaba retenido en una prisión oficial o no. Cuando el régimen dejaba de ocuparse de ellos se les soltaba en una oscura esquina de la ciudad con instrucciones de no hablar sobre dónde habían estado o de lo contrario tendrían problemas. Así que esto no es algo enteramente nuevo.

*Si la policía había ido demasiado lejos al torturar a un detenido y le mataba, ¿no sería conveniente actuar como si simplemente hubiera desaparecido?*

Eso tiene sentido, aunque no tengo constancia de esos casos. La gente podía esperar que el amigo o pariente que había desaparecido estuviera vivo en alguna prisión y mantener esa esperanza durante diez o veinte años.

### C. LA ECONOMÍA

*A principios del gobierno de Sisi no hubo un marcado giro neoliberal en el campo económico, incluso aumentó algunas de las subvenciones públicas. Pero las condiciones que acompañan al préstamo que este último otoño ha concedido a Egipto el FMI incluyen el paquete neoliberal completo: privatiza-*

*ción de industrias, recortes a los subsidios, flotación de la moneda, equilibrio presupuestario, etcétera. El FMI dice: «Os daremos el dinero, pero solo gradualmente y siempre que se demuestre que lleváis a la práctica todo esto». ¿La aceptación de este programa por parte de Sisi indica cierta desesperación, una sensación de que el régimen no tiene otra elección porque la situación económica es tan grave?*

Las instituciones del antiguo régimen han aprendido diferentes lecciones económicas de la revuelta de 2011. La presidencia —es decir, el propio Sisi y su entorno de tecnócratas y hombres fuertes— considera que la caída de Mubarak se produjo en parte por su reestructuración neoliberal de la economía, que distanció a una gran parte de las clases medias y corría el riesgo de convertir a las clases bajas en un polvorín que podía explotar en cualquier momento. Para ellos, la manera de impedir otro levantamiento era revertir la reestructuración y las privatizaciones y regresar a una posición donde el Estado —es decir, la presidencia— tuviera el control directo de la economía. Por otro lado, la red del antiguo régimen sacó la conclusión contraria. Para ellos, 2011 interrumpió un proceso que tenía éxito; las «economías de goteo» del neoliberalismo habían estado mejorando las cosas y, si Gamal Mubarak hubiera sucedido a su padre, en pocos años mucha gente lo hubiera comprobado. Resulta interesante que cuando hablas con miembros de la clase media egipcia, la gente se divide en torno a esta cuestión: algunos dirán que las cosas iban mejor con Mubarak, que bastaba con que hubiéramos tenido un poco más de paciencia, mientras que otros sostendrán que íbamos de cabeza al abismo.

El problema de Sisi era encontrar el dinero para llevar a la práctica su inicial proyecto económico. Si hubiera reflexionado sobre la experiencia de Nasser, hubiera constatado que su posición era mucho más débil que la de este. Nasser podía nacionalizar muchos de los activos de los terratenientes y de la burguesía egipcia —por no hablar de los activos en manos extranjeras—, porque gran parte de la riqueza de la clase alta estaba en la tierra, que era algo inmóvil y podía ser confiscado. Por otra parte, con la Guerra Fría como telón de fondo también podía confiar en que la Unión Soviética financiara algunos de sus proyectos. Sisi no tiene ninguna de esas ventajas. En el actual capitalismo financiero global los activos de los empresarios egipcios son mucho más elusivos y transferibles. Tampoco hay una rivalidad como la de la Guerra Fría que le permita enfrentar a una gran potencia con otra. Viajó a Rusia y China



solicitando inversiones de esos países, pero se han producido pocas. Pronto se dio cuenta de que la única manera de echar mano de los activos del sector privado sería conseguir su cooperación. De ese modo, la primera fase de Sisi en el poder estuvo marcada por una serie de intentos de avergonzar a los empresarios para que realizaran donaciones patrióticas, o chantajearles con amenazas de revocar sus licencias o de privarles de acceso a contratos gubernamentales, todo ello combinado con peticiones del tipo de: «Habéis ganado tanto, que el régimen se desestabiliza; es hora de que devolváis algo». Quería que invirtieran en un fondo llamado Larga Vida para Egipto, que iba a ser controlado por la banca pública. Pero las contribuciones de los empresarios fueron mínimas y Sisi se sintió cada vez más frustrado. El fondo todavía existe, pero no ha recaudado mucho dinero.

Sisi también trató de apelar directamente a los pequeños y medianos empresarios y a los ciudadanos que tuvieran algunos ahorros. Pensó que una manera de hacerlo era por medio de suscripciones públicas para la financiación de proyectos como la ampliación del Canal de Suez. Pero pronto descubrió que esta gente no era tan generosa con su dinero como lo podía ser con sus sentimientos patrióticos. Así que tuvo que ofrecerles la tasa de rendimiento más elevada del mercado, una manera muy cara de recaudar dinero. Si la financiación no se podía obtener en el propio país, o de potencias internacionales como Rusia y China, la siguiente puerta a la que llamar tenía que ser Arabia Saudí y las monarquías del Golfo. Pero el precio del petróleo en el mercado mundial se había desplomado y estos países ya no tenían tanto dinero que gastar como antes; Arabia Saudí, que ahora se enfrenta a la perspectiva de un déficit presupuestario, está pensando incluso en aumentar las tasas de los visados cobradas por el peregrinaje a la Meca. También tienen otros compromisos externos. Los Estados del Golfo están mucho más interesados en desempeñar un papel militar de lo que lo estaban en tiempos de Nasser. Arabia Saudí está conduciendo la guerra en Yemen, en vez de financiar la guerra para que otros la hagan en su nombre como hizo durante el mandato de Nasser, y se está gastando un montón de dinero para obtener armamento de alta tecnología de Estados Unidos y Gran Bretaña. Qatar está participando en las guerras de Siria y Libia con ataques aéreos y otros tipos de operaciones. Estos países quieren utilizar los ingresos petroleros que les sobran para proyectar su propio poder en la región. Egipto está obteniendo algo de efectivo, pero no está llegando ni en la cantidad ni al ritmo que esperaba Sisi. Así que el dinero necesario para

financiar cualquier proyecto de gran envergadura en el país queda en manos de la elite empresarial de la época de Mubarak. Egipto recibe poca inversión extranjera y el capital que llega normalmente toma la forma de asociación con estos empresarios, que Mubarak acostumbraba a llevarlos en sus viajes a Estados Unidos y a Europa para cerrar tratos allí. Los inversores extranjeros no se muestran entusiasmados con las ofertas que hace Sisi de asociación con los militares egipcios. Ellos quieren tratar con el sector privado. El acuerdo de Sisi con el FMI y la aceptación de sus condiciones llega después de una serie de fracasos en su apuesta por restablecer el control del Estado sobre la economía.

*Sisi afronta ahora una aguda crisis económica, que incluye la escasez de productos básicos como azúcar y arroz, una inflación muy alta y recortes en curso o inminentes a las subvenciones sobre productos de primera necesidad. ¿Cómo se percibe esto en el país?*

La red del antiguo régimen piensa que una vez que Sisi renuncie a cualquier intento por revertir la reestructuración neoliberal de Mubarak, ellos podrán volver a los viejos parámetros de funcionamiento y todo volverá a estar de nuevo en su sitio: el gobierno volverá a seguir las pautas del mercado en vez de las de tecnócratas bajo dirección presidencial, se reanuda la inversión extranjera y se estabilizará la moneda. Para ellos, la aceptación del préstamo del FMI es una bienvenida rendición que permitirá que en un futuro próximo las cosas vuelvan a la normalidad. Pero para aquellos que piensan que esa misma reestructuración es la que contribuyó a hacer caer a Mubarak, el nuevo planteamiento de Sisi corre el riesgo de llevar al país hacia el desastre, porque supondría una revuelta mucho más radical y violenta. Bajo Mubarak, había por lo menos determinadas válvulas de seguridad, cierta clase de influencia y presencia de los partidos de la oposición, los Hermanos Musulmanes, la sociedad civil y los medios de comunicación. La plaza de Tahrir fue en gran parte una rebelión de la clase media, ni los campesinos ni los trabajadores fueron su fuerza impulsora. Pero ahora el aumento de la represión contra los disidentes de la clase media y, por supuesto, la decepción con la revolución y todo lo que la acompaña, significa que una segunda revuelta probablemente supondría un levantamiento de las clases bajas, de la clase que se lleva temiendo durante mucho tiempo: un levantamiento centrado en la justicia social y la distribución de la riqueza en vez de en la democracia política y la dignidad.

Aquí es donde entran los militares. Si Sisi se da cuenta de que el préstamo del FMI solamente aliviará el problema a corto plazo inyectando en la economía una limitada cantidad de capital extranjero que se absorberá en tres o cuatro años, y recoge las señales que advierten de una ruptura del orden social, ¿qué va a hacer? Algunos piensan que entonces debería utilizar al ejército para establecer un control más férreo sobre la economía, incluyendo la confiscación de activos privados, del dinero mantenido en cuentas, etcétera. Ha habido un cierto número de pequeños episodios, que indican que algo similar a esto no es imposible. El precio del azúcar ha aumentado en los últimos meses mientras desaparecía de los mercados. El ejército entró en diversos almacenes para descubrir que los comerciantes estaban acumulando grandes cantidades que fueron confiscadas. Sin embargo, también han entrado en fábricas, incluyendo Edita, una de las mayores procesadoras de alimentos, donde confiscaron suficiente azúcar como para abastecer al país durante tres meses. Cuando a finales del verano se produjo una escasez de leche maternizada para bebés, el ejército intervino directamente, asegurando los suministros en algunas zonas y distribuyéndola directamente a madres que la necesitaban. Cosas similares han ocurrido con las bombonas de gas. Así que este es un escenario posible si se ve que la crisis se extiende a toda la economía.

*Además de la pérdida de ingresos por la caída de los precios del petróleo, podemos suponer que Egipto ha sufrido un considerable golpe con el descenso del turismo desde 2011.*

Sí. En Egipto tradicionalmente ha habido tres fuentes principales de divisas: el Canal de Suez, la producción de gas y petróleo y el turismo. Las tres han experimentado un considerable descenso. Mubarak tenía un proyecto en el cajón para transformar el Canal en un centro industrial al que llegarían barcos con productos sin acabar que se montarían en fábricas y luego se reexportarían. El plan tomaba en cierta medida el ejemplo de Dubái. Cuando Morsi llegó al poder quiso continuar con ese proyecto y buscó la asistencia de Qatar, provocando un revuelo por las implicaciones que suponía respecto a la soberanía sobre el Canal. Con Sisi, el Canal fue ensanchado en su punto más estrecho –donde únicamente era posible el tráfico en una sola dirección, obligando a que los barcos tardaran horas en atravesarlo– y se construyó un pequeño canal lateral. Los críticos sostuvieron que no estaba nada claro que los barcos fueran a estar dispuestos a pagar tasas más altas para evitar las colas, en un momento en que el tráfico del Canal estaba disminuyendo

con la recesión del comercio global y la caída de los precios del petróleo. Las ganancias reales vendrían de crear el centro de servicios industriales y financieros previsto en el plan, no de esta costosa ampliación. Pero Sisi, recordando los tiempos de Nasser, lo consideraba como un gran proyecto nacional, que encendería la imaginación de la gente, e insistió en que estuviera terminado en un año, en vez de los tres años que estaban planeados, así que todo el equipo para movimiento de tierras, alquilado con moneda extranjera, tuvo que ser multiplicado por dos, lo cual consumió una gran parte de las reservas de divisas. El bombo y la propaganda con que Sisi rodeó la inauguración recordó a Ismail Pachá, que había encargado a Verdi una ópera, *Aida*, para celebrar la inauguración. Sisi puso en marcha otra representación de la ópera, anunciando por todo lo alto el eslogan «Egipto está contento». Los medios de comunicación fueron bombardeados con charlas sobre los grandes beneficios que reportaría a la economía egipcia, con unos gráficos de apariencia impresionante difundidos por televisión.

Sisi no solo quiere el control de la economía, también quiere que los egipcios se involucren emocionalmente en grandes proyectos (aunque supongan un derroche de recursos). Así que también ha recuperado un plan, que había sido abandonado por Mubarak, para crear un nuevo Delta del Nilo, esta vez en el sur, cerca de Sudán, con toda una nueva comunidad que se iba a trasladar a vivir allí. Hubo mucha retórica alrededor de este proyecto, pero todo quedó en eso. También está el tema de la construcción de una nueva capital para el país. Mubarak había pensado en trasladar los ministerios del gobierno a un nuevo centro administrativo con menos población como respuesta al abrumador tráfico de El Cairo. Sisi sigue adelante con este plan, pero lo presenta como una nueva capital en sentido grandioso, situada a las afueras de El Cairo, aunque la ciudad crezca con mucha rapidez. Su último gran proyecto pretende aumentar sustancialmente la producción agrícola del país cultivando una extensa zona del desierto occidental, pegada a Libia, haciendo uso de aguas subterráneas. Sin embargo, si el agua ha estado allí siempre, ¿por qué no la utilizaron Sadat o Nasser o de hecho Mehmet Alí? Sisi está rodeado de aduladores que a todo dicen que sí y que están de acuerdo en que construir invernaderos en medio del desierto es una gran idea. El panorama general es que Sisi utiliza cualquier recurso disponible para estos megaproyectos, con la esperanza de crear empleo sostenible en un momento en que la gente está luchando para obtener artículos de primera necesidad.

*¿Las empresas privadas están siendo presionadas para que apoyen estos planes?*

Sisi pone al frente a las compañías propiedad del ejército, ellas después subcontratan el trabajo con empresas privadas. Esto obliga al sector privado a ayudarle, porque la capacidad de otorgar contratos se ha vuelto muy importante como fuente de poder: «Si empiezas a causarme problemas no vas a obtener ninguna parte del nuevo proyecto». También se ha utilizado para fragmentar al sector privado, dividiendo un trabajo en concreto entre tres o cuatro grandes empresas y diez o veinte pequeñas, de manera que todo el mundo obtiene una parte. Aquí tengo que añadir que hay mucha gente que alaba a las empresas del ejército por estar dirigidas con firmeza y cumplir los plazos, además de asegurar que el trabajo mantiene ciertos niveles de eficacia y calidad.

*Si, como dices, la clase empresarial se muestra cautelosa y no se ha unido con demasiado entusiasmo a estos proyectos del régimen, ¿cuál es la actitud de la clase media egipcia, en la medida en que se pueda generalizar sobre una capa tan heterogénea?*

La clase media estaba pasándolo mal con Mubarak. Los que defienden la historia de éxito del neoliberalismo egipcio afirman que aunque puedan haber habido algunas dificultades, para la clase media la movilidad social ascendente era una posibilidad real, con más empresas del sector privado y más oportunidades para subir en la escala social. Esto puede haber sido cierto para la clase media alta, banqueros, abogados, etcétera, pero no para maestros o funcionarios que no tenían semejantes rutas de progreso y no disfrutaron de esa movilidad. La clase media de Nasser estaba alimentada en gran medida por el Estado, en los colegios, las universidades y en la burocracia del Estado. A esta gente se la ha exprimido y ahora más que nunca debido a la subida de los precios. Desde luego todo el mundo sufre, pero el gobierno mantiene una estrecha vigilancia sobre productos básicos que son importantes para las clases bajas –azúcar, arroz, combustible, gas– e interviene para mantener sus precios bajos. Por otra parte, la clase media-alta puede recortar bastante su consumo de artículos de lujo sin tocar nada que sea esencial en su consumo. Pero los que se encuentran en la zona intermedia se han acostumbrado a muchas cosas que el gobierno no controla, pero que afectan a su vida diaria y cuyos precios estaban subiendo: jabón, champú, radios, por no hablar de las tarifas de los taxis. Por otro lado, cuando hablas con gente de la clase media, a menudo parece que lo que más les preocupa es la estabilidad del Estado.

La gente que está más abajo en la escala social tiene estructuras de apoyo alternativas en la economía sumergida o en la administración de justicia y el arbitraje de conflictos por los hombres fuertes de los barrios populares. En consecuencia, no son tan dependientes del Estado y de su infraestructura como la clase media, la cual piensa que si este se viene abajo la vida se volverá imposible. Si hablas con ellos de revolución, de destituir al presidente o de derrocar el régimen de alguna manera, la primera imagen que les viene a la cabeza es el caos de Siria, Libia o Yemen. ¿Cuánto tiempo seguirá siendo esa su mayor preocupación, simplemente poder ir al trabajo y regresar a casa con seguridad? ¿Cuánto tiempo serán capaces de identificarse a sí mismos como pertenecientes a la clase media? Estas son preguntas que se van a plantear.

*En su propaganda, el régimen no invoca simplemente el espectro del conflicto en los países vecinos, también despliega la guerra interior contra el terror. ¿Hasta qué punto la gente común se toma eso en serio? ¿Piensan realmente que hay una amenaza de terroristas que acechan en las calles?*

Por una parte, el régimen dice que los ataques terroristas, la insurgencia en el Sinaí y en el Desierto Occidental, son un peligro tan grave que la prioridad número uno del país es aplastarlos, y que no podemos permitirnos ningún desacuerdo político que cree problemas hasta que lo hayamos hecho. Pero al mismo tiempo anima a los turistas y empresarios extranjeros para que vengan a Egipto, insistiendo en que todo está bajo control. Este discurso contradictorio se refleja en las actitudes de la gente que dice que no podemos celebrar manifestaciones, porque el terrorismo es un problema muy grave y el país puede derrumbarse para preguntarse a continuación por qué no vienen los turistas rusos o británicos, ¿no es el terrorismo un problema en todas partes?

*En un principio, parecía que Sisi disfrutaba de niveles de apoyo entre la clase media muy elevados y ello juzgado a partir de innumerables indicadores. ¿Piensas que ahora ese apoyo se ha desvanecido?*

Sí. Comparando por ejemplo a Sisi con Erdoğan verás que éste último dirigía un partido que reunía un verdadero bloque social detrás de una clara plataforma económica, cultural y geopolítica. Sisi nunca tuvo esa clase de apoyo. No tiene un grupo específico de gente, cuyos intereses defiende. Lo que sí tiene es un montón de gente que teme que sin él las cosas vayan a peor.

*¿Sería correcto pensar que después de organizar algunas huelgas bastante significativas en los últimos años de Mubarak, la clase obrera egipcia –los trabajadores empleados en el sector formal– se ha quedado tranquila con el nuevo régimen?*

Ha sufrido una severa represión. Hablando en general, con Mubarak hubo dos clases de huelgas. Algunas se produjeron en el sector privado, donde el último gobierno de Mubarak, formado por empresarios, intervino para llegar a un acuerdo más o menos aceptable para patronos, trabajadores y sindicatos; otras afectaron a trabajadores de cuello blanco como los maestros y el gobierno elevó su salario o renegoció sus contratos. Estas huelgas estuvieron permitidas. Las que no lo estuvieron y suscitaron una dura represión afectaron a los viejos proyectos industriales nasseristas, a grandes fábricas como Mahalla. Por otra parte, Sisi dejó claro desde el principio que en este momento de crisis, cuando había conspiraciones en todas partes y el Estado estaba al borde del colapso, no toleraría ninguna huelga. De modo que las huelgas están mucho más dura y uniformemente reprimidas que en tiempos de Mubarak y no se informa sobre las que se producen. Antes, el gobierno hubiera mostrado su disposición para intervenir y mediar para alcanzar un compromiso; ahora simplemente hay rumores de un paro aquí o allá. La gente que está sobre el terreno tiene datos más exactos sobre las huelgas, pero sin duda han sido menos frecuentes que con Mubarak.

*¿Es muy férrea la censura sobre los medios impresos, radio y televisión y sobre las redes sociales?*

Realmente sí. Los presentadores, periodistas y activistas sociales más influyentes han sido expulsados al exilio, o por lo menos a la tranquilidad de sus hogares. Aquellos que no han sido apartados, ahora, soslayan los análisis políticos serios a favor de los chismes sobre celebridades. Lo mismo sucede con la prensa escrita. Todavía hay dos importantes periódicos independientes, pero se ven hostigados e intimidados. El propietario de *Al-Masry Al-Youm*, por ejemplo, estuvo detenido por tener un arma sin licencia; le liberaron a las cuarenta y ocho horas pero el mensaje estaba claro. Estos periódicos todavía tratan de proporcionar alguna clase de cobertura independiente, pero son mucho más moderados que antes. Se ha aprobado una legislación que pone a las redes sociales bajo la vigilancia de los órganos de la seguridad del Estado. Eso no es nada nuevo, pero ahora está consagrado por una ley que hace que la gente

sea responsable por expresar en esos fóruns cualquier cosa considerada «subversiva». La situación ha cambiado por completo desde los tiempos de Mubarak, cuando la gente podía decir lo que quisiera, siempre que no se cruzaran determinadas líneas rojas.

*¿Es de suponer que el régimen no tiene los recursos para controlar a las redes sociales en la misma medida que, por ejemplo, el Estado chino?*

Quizá no, pero lo que importa no es tanto lo exhaustiva que se ha vuelto la vigilancia, sino más bien el mensaje que transmite, que consigue que la gente tenga miedo y se censure a sí misma. Los *tweets* que atraen la atención de las autoridades probablemente circulan muy deprisa de manera que el funcionario de la seguridad del Estado se enterará de ellos sin demasiado esfuerzo. No creo que estén demasiado preocupados por las redes que se formen por debajo del radar; quieren mandar un mensaje a los activistas y celebridades –gente a la que en cualquier caso mantienen bajo vigilancia– para que no se muestren tan francos como antes y eso, por supuesto, está funcionando.

#### D. RELACIONES EXTERIORES

*The Economist ha descrito manifiestamente a Sisi como el dirigente más favorable a Israel de toda la historia de Egipto. ¿Estás de acuerdo con ese juicio?*

Sisi es muy inconsistente en su política exterior, pero especialmente en lo que se refiere a Israel. Por un lado, Israel ha permitido que el ejército egipcio tenga una mayor presencia en el Sinaí para combatir la insurgencia en la zona a pesar de que el acuerdo de paz de Sadat la había prohibido en gran medida. Ello ha supuesto una coordinación entre los dos Estados más estrecha que antes. La relación entre Israel y los saudíes también ha crecido espectacularmente en los últimos años, con la primera gran delegación saudí que visita Israel (presentada en este país como una delegación de la sociedad civil). El régimen saudí es el principal aliado regional de Sisi, así que aquí hay una cierta clase de relación triangular. También ha cortado prácticamente las relaciones con Hamas en Gaza, después de acusarla de haber desempeñado un siniestro papel en los acontecimientos de 2011. Todas estas son relaciones y políticas heredadas de Mubarak, pero se han acentuado con Sisi. Por otro lado, no ha habido ningún cambio en absoluto de la política como tal. Mubarak



voló a Israel para el funeral de Rabin, y cuando murió Peres, la gente se preguntaba si Sisi acudiría al funeral, pero no lo hizo. No ha cambiado la doctrina de seguridad egipcia, que mantiene que el Sinaí es importante debido a la «amenaza del este». Israel y Turquía han tenido unas relaciones problemáticas en los últimos años y Sisi esperaba aprovecharse de esto, pero entonces Erdoğan resolvió su disputa con los israelíes. La lección parece ser que Israel se ha preocupado más por Turquía que por Egipto, porque de otra forma los israelíes no se hubieran mostrado receptivos ante las aperturas de Erdoğan, en un momento en que Sisi estaba tratando de aislar y marginar a Turquía.

Hay muchas otras inconsistencias en la policía exterior de Sisi, si es que pueden llamarse así. Presenta a Rusia como su mayor aliado internacional y a Arabia Saudí como su respaldo regional más importante, pero Moscú y Riad están enzarzadas en una guerra fría en Oriente Próximo no solo por el conflicto en Siria, sino también en torno a otras cuestiones. En el Consejo de Seguridad de la ONU, los saudíes presentaron una moción denunciando a Asad, los rusos otra que en esencia le respaldaba y ¡Egipto acabó apoyando las dos! Esto produjo un enfrentamiento con los saudíes, que suspendieron el suministro de petróleo a Egipto durante unos meses. En la misma línea, Sisi está tratando de mantenerse muy cerca de Rusia y muy cerca de Estados Unidos, todo al mismo tiempo. Ahora tiene grandes esperanzas de que la victoria de Trump le facilite la tarea, ya que se supone que Trump está cerca de Putin y ha comentado que los militares egipcios salvaron al país de caer bajo el dominio islámico. Pero en ese caso, desaparece toda la idea de buscar un equilibrio entre las relaciones con Rusia y con Estados Unidos, porque si eres un buen amigo de Trump, ¿para qué necesitas que Rusia o China equilibren las relaciones con Washington? Lo que surge de todo esto es que Sisi no tiene en absoluto ninguna política de conjunto, ya sea económica o geopolítica. Simplemente lanza tópicos sobre la independencia de Egipto, el papel del ejército, el patriotismo, etcétera, y los sigue en caprichosas direcciones. Se podría tratar de racionalizar algunas de las políticas de Sisi, pero sería inútil tratar de buscar una racionalidad coherente en su senda de gobierno porque por ahora no tiene ninguna.

*Por otra parte, Sisi ha sido recibido con los brazos abiertos por todos los líderes europeos importantes. Renzi, especialmente, se apresuró a ir a El Cairo para abrazarle y Hollande llegó poco después. Merkel y Cameron apenas fueron menos calurosos. Mientras Washington mantenía las distancias, fue agasa-*

*jado en Roma, París, Berlín y Londres. ¿En Egipto se considera esto un gran éxito de Sisi?*

Para Sisi la relación con Italia era muy importante; las compañías italianas han estado en Egipto negociando acuerdos, especialmente respecto al nuevo yacimiento de gas descubierto en el Mediterráneo. Consideraba a Renzi un amigo personal. Pero ninguna de estas relaciones ha llegado a prosperar realmente. Renzi quedó en evidencia con el asesinato del estudiante y activista italiano Giulio Regeni, que causó una gran indignación en Italia. Según las autoridades italianas, el gobierno egipcio no cooperó plenamente en la investigación conjunta de este asesinato, presentándolo como un caso individual, un desafortunado accidente del que Egipto no podía hacerse responsable. No es de extrañar que la perspectiva de una gran asociación económica entre Egipto e Italia quedara en suspenso. Con Francia, estaba la cuestión del vuelo de Egypt Air desde París que se estrelló en el Egeo. Egipto afirmó inmediatamente que había habido una violación de la seguridad por parte francesa, cuando las evidencias señalan un fallo técnico del aparato en vez de un acto de terrorismo. Esto causó mucha tensión con Francia. Después, el ministro de Asuntos Exteriores egipcio, Sameh Shoukry, se quejó de que Gran Bretaña no estaba animando a que sus ciudadanos viajaran a Egipto, a pesar de todos los esfuerzos que habían hecho las autoridades egipcias para cumplir con los procedimientos de seguridad en los aeropuertos, dando a entender que había algo de malicia en su actitud. Mientras, un miembro del Parlamento muy próximo a Sisi afirmaba que la embajada británica en El Cairo había dejado de ser una misión diplomática normal para convertirse en un nido de conspiraciones y subversión.

*Se podría añadir la debacle de la conferencia de prensa conjunta de Sisi y Merkel en Berlín, donde tuvieron que abandonar rápidamente la sala cuando una persona empezó a gritar contra la tortura en Egipto.*

Sí, ese fue otro de los muchos incidentes memorables.

## E. LOS HERMANOS MUSULMANES

*Si prestamos atención a los distintos grupos de oposición al régimen, ¿cómo han respondido los Hermanos Musulmanes al derrocamiento de Morsi y a la despiadada represión de su movimiento desde entonces? Un tema central*

de tu notable obra *etnografica*, *Inside the Brotherhood*, es el determinismo religioso del Ikhwan, la creencia de que «ya que Dios está de nuestro lado, podemos esperar. La victoria llegará, como muestra el crecimiento de nuestras filas y el éxito económico; el éxito político no puede tardar». En el libro muestras la ceguera a la que conduce esta mentalidad y el desastre en que acabó<sup>3</sup>. En muchos aspectos, tu descripción recuerda la perspectiva de los militantes puritanos en la Inglaterra de mediados del siglo XVII, llenos de confianza porque luchaban por una causa divina que les daba una tremenda fuerza en el campo de batalla. Sin embargo, se desmoronaron con el doble golpe desmoralizador de la Restauración, que llegó no solo como una derrota política que nunca habían esperado, sino como una señal de que Dios realmente no quería que ellos vencieran. La Providencia les había abandonado y la tradición nunca se recuperó. Los Hermanos no son revolucionarios, pero ¿no se arriesgan a acabar igual? ¿Cómo han reaccionado a su rápido y vertiginoso éxito en 2012 seguido de la completa debacle en 2013?

Los puritanos ingleses eran mucho más mesiánicos, creían que su victoria sería el último gran empujón hacia el final de los tiempos, que marcaría el inicio del Reino de los Cielos sobre la tierra. Así que para ellos, la vuelta a la normalidad como si no hubiera sucedido nada fue devastadora. La versión de los Hermanos Musulmanes del determinismo religioso no se parece a esto. Supone una concepción cíclica de la historia: está en la naturaleza de las cosas que la fe de la gente se debilita y que caigan de nuevo en la corrupción, y cuando eso sucede, los creyentes que quedan deben reunirse y ser la punta de lanza de otro movimiento justo. Así que el destino de los virtuosos es levantarse y caer. Cuando hablas con los Hermanos, se muestran muy orgullosos del hecho de que siempre se les ha perseguido y siempre regresan.

La segunda diferencia es que los puritanos no estaban tan organizados: tenían sus predicadores y estudiosos laicos de la religión, pero a lo sumo formaban una red que no se parecía en nada a la estructura formalizada del Ikhwan, con su cuidadoso reclutamiento, vigilancia, formación y jerarquía, adoctrinamiento, ascenso de rango, etcétera. Los Hermanos Musulmanes son esencialmente una organización ideológica que se formó no en el transcurso de una guerra civil, como los puritanos ingleses y su *New Model Army*, sino bajo un régimen muy estable durante el periodo de entreguerras, en tiempos del rey Fuad. Eso les ha dado una capacidad de resistencia mucho mayor. Cuando los puritanos fueron

---

<sup>3</sup> H. Kandil, *Inside the Brotherhood*, cit., pp. 85-88, 99-103.

derrotados, cada uno de ellos quedó abandonado a su propia suerte tratando de asumir esa derrota, mientras que cuando un revés golpea a los Hermanos, los escalones superiores de la organización rápidamente encuentran una explicación que se aseguran de que llegue a los miembros de base. Desde luego, no todos quedarán convencidos por estas justificaciones oficiales, pero debido a que hay una manera organizada de interpretar los acontecimientos y difundir su interpretación, hay una resistencia mucho mayor.

*Si esto es una característica general de los Hermanos, ¿qué explicación tienen sus dirigentes para el fracaso de la presidencia de Morsi?*

La razón por la que los Hermanos Musulmanes no se desmoronaron *por completo* es que siempre habían dejado muy claro que su llegada al poder debería coronar la conversión de una gran mayoría de los egipcios a su moral comunitaria. Todavía podía quedar una oposición minoritaria aquí y allá de unos cuantos laicistas e intelectuales antimusulmanes recalcitrantes, pero semejante oposición sería relativamente insignificante. Por eso, la mayor parte del trabajo de los Hermanos se centraba en la comunidad, en convertir a la gente a su visión del mundo. Esa era su posición al principio de la revuelta de 2011 y en las semanas y meses que la precedieron. «Nosotros no queremos ser parte de esto, estamos esperando el momento adecuado y todavía no ha llegado». Así que en vez de poner su fe en los manifestantes, ya que de mala gana dejaron que sus miembros se unieran a ellos al tercer día de la revuelta de 2011, los dirigentes de los Hermanos negociaron con el régimen. En unas infames conversaciones entre Morsi y Omar Suleiman se llegó a un acuerdo informal: tú prometes retirar a tu gente de la plaza de Tahrir y nosotros te dejamos que formes un partido político. Para los Hermanos este era el momento adecuado para penetrar más profundamente en la sociedad, no para derrocar a Mubarak. Pero de cualquier forma Mubarak cayó y se convocaron primero elecciones parlamentarias y después presidenciales.

Aun así, los Hermanos dejaron muy claro a sus miembros que ese no era el momento adecuado para llegar al poder. Por ello no iban a aspirar a una pluralidad en el Parlamento ni a presentar un candidato presidencial. Iban a ser el socio minoritario de cualquier acuerdo, mientras continuaban construyendo sus redes comunales para penetrar en la sociedad cada vez más a fondo. Entonces, de repente, cambiaron de idea y decidieron que iban a dominar el Parlamento y presentarse a

la presidencia. Así que cuando las cosas se les torcieron fue muy fácil que mucha gente en la organización dijera: está claro que este no era el momento correcto, nos hemos movido prematuramente. Algunos de nuestros dirigentes se vieron tentados o engañados. Son buena gente, pero su entusiasmo les llevó a correr demasiado. En la bondad de sus corazones nos llevaron por mal camino.

*Entonces, ¿por qué la dirección de los Hermanos cambió repentinamente de idea y se lanzó con todo a por el poder?*

Un acontecimiento decisivo fue el referéndum que el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas (CSFA) organizó en marzo de 2011, justamente un mes después de que Mubarak cayera, sobre una cuestión esencialmente irrelevante: modificar la Constitución o convocar una convención para elaborar una nueva. La oposición liberal y la izquierda insistieron, sin excepción, en que el país necesitaba una Constitución totalmente nueva. Los Hermanos y los salafistas se lanzaron a fondo para mantener la Constitución actual –originaria de los tiempos de Sadat–, introduciendo unas cuantas enmiendas. El resultado era irrelevante, porque, de cualquier forma, los militares descartaron la vieja Constitución. Pero los Hermanos consiguieron convencer al 70 por 100 de los votantes, de manera que para los militares quedó claro que tenían más influencia en la calle que los revolucionarios seculares que habían derrocado a Mubarak, pero que parecían incapaces de organizarse de ninguna manera una vez que lo habían hecho. Para el CSFA la prioridad era poner la calle bajo control, así que decidió empezar a trabajar con los Hermanos para estabilizar el país. Las relaciones entre los dos de repente se volvieron bastante cómodas. Este fue el momento en que los Hermanos apostaron por los militares y las instituciones de seguridad, creyendo que con ellos podían marginar y poner a la sombra a todos esos liberales e izquierdistas, en una división del poder en la que los militares y los sistemas de seguridad llevaban la voz cantante, mientras los Hermanos continuaban fortaleciéndose y ampliando su implantación en la sociedad incluso más espectacularmente. Entretanto, respaldaron todas las decisiones importantes de los militares, incluyendo muchas dirigidas contra ellos mismos, mientras se embolsaban la victoria en las elecciones parlamentarias de noviembre de 2011 y enero de 2012.

Una vez que llegaron las elecciones presidenciales en 2012, hubo tres tipos de candidatos. Dos llegaron con apoyo del campo revolucionario:

Hamdeen Sabahi, un nasserista secular, y Aboul Futuh, un disidente de los Hermanos Musulmanes. Otros dos venían del antiguo régimen: Ahmed Shafiq, un excomandante de las fuerzas aéreas y primer ministro con Mubarak, y Amr Moussa, anteriormente ministro de Asuntos Exteriores con este último. Los militares no querían a nadie de estos sectores, así que entremedias les quedaban los Hermanos. Habían estado trabajando durante un año con el Ikhwan en una asociación en la que ellos establecieron las reglas, pero que consideraban peligrosa, y respecto a la cual tomaron las medidas pertinentes para asegurarse de que no se revolvería contra ellos. Primero excluyeron de la carrera por la presidencia al dirigente real de los Hermanos, Khairat el-Shater, con el ridículo pretexto de que todavía estaba acusado por escapar de la cárcel en tiempos de Mubarak, pero realmente porque le temían como un líder astuto e inteligente. En su lugar los Hermanos tuvieron que presentar a alguien menos implacable que resultó ser el adecuadamente incompetente Morsi. En segundo lugar, el CSFA disolvió repentinamente el Parlamento en vísperas de las elecciones presidenciales, calculando que si tenían que entregar el máximo cargo a los Hermanos, evitarían por lo menos que estos también controlaran la cámara legislativa. Por último, crearon un nuevo Consejo de Seguridad Nacional dominado por oficiales con una gran influencia, para decidir sobre cuestiones de alcance nacional, bastante parecido al Consejo de Seguridad Nacional en la vieja Turquía. Los Hermanos aceptaron todas estas precauciones tomadas en su contra.

Finalmente, Morsi ganó las elecciones por un estrecho margen sobre Shafiq. Hay que señalar las evidencias que muestran lo preocupados que quedaron los militares ante la perspectiva de un regreso del antiguo régimen. Para cuando Morsi fue destituido en 2013, en un levantamiento en el que las redes de la época de Mubarak desempeñaron un importante papel, se oyeron voces diciendo que Shafiq debía ser nombrado presidente por derecho, ya que realmente él había *ganado* las elecciones; los tribunales mostraron que Morsi nunca había ocupado el primer lugar. Shafiq estaba para entonces exiliado en los Emiratos Árabes. Los militares no solo rehusaron darle la presidencia, *ex post facto*, sino que permaneció en el exilio por miedo a que le encarcelaran si regresaba. Lo mismo sucedió con Moussa, que había prestado un excelente servicio a los militares al ayudar a reescribir la Constitución y que, aunque estaba encaminado hacia un puesto clave, quedó completamente marginado.

*Los militares no tardaron mucho en deponer a Morsi. ¿Cómo describirías el conglomerado que le derrocó?*

Desde el principio, las fuerzas liberales y de izquierdas que hicieron la revolución trataron de explicar a los Hermanos que si trabajaban juntos –uniendo su organización con el entusiasmo y legitimidad de los revolucionarios– tendrían la oportunidad de deshacer el orden represivo. Los Hermanos primero les ignoraron y, después, adoptaron una actitud condescendiente para acabar trabajando con los militares y las fuerzas de seguridad, que estaban reprimiendo a los revolucionarios. De este modo se produjo un increíble reagrupamiento de fuerzas. La red del antiguo régimen dentro del sistema político, con la fuerza que seguía manteniendo en la burocracia, el poder judicial y los medios de comunicación, se puso del lado de los revolucionarios, a quienes los Hermanos habían descartado, y utilizó su legitimidad para lanzar un ataque total sobre Morsi. Por su parte, los Hermanos pensaron hasta el último momento que los militares y las fuerzas de seguridad no les iban a abandonar. Como todo el mundo sabe, en su último discurso más o menos digno, Morsi rechazó cualquier idea de que el ejército se pudiera poner en su contra: «Ni se os pase por la cabeza. Estos son hombres íntegros, los conozco y son leales». Los Hermanos cavaron su propia fosa al unir su suerte con aquellos que tenían el poder, en contra de los que parecían indefensos sin pensar que el poder se volvería contra ellos.

*Desde entonces, ¿no ha habido ningún cuestionamiento de todo esto dentro de las filas de los Hermanos?*

La organización sigue intacta a pesar de la masiva represión y su discurso oficial es que su equivocación fue no haber sido suficientemente revolucionarios o no haber tenido el suficiente convencimiento. Pero dos grupos los han abandonado. Una pequeña minoría lo ha hecho decepcionada, denunciando a los dirigentes como unos charlatanes que nunca tuvieron a Dios de su lado. Se trata de voces desperdigadas de arrepentidos, que se escuchan en los medios de comunicación y que son utilizadas por el régimen para denunciar a los Hermanos. Otro grupo ha tomado el camino militante: la dirección se rindió demasiado pronto, este es el momento de empoderamiento divino, pero va a ser violento, va a requerir una guerra civil que separe al pueblo de Dios del pueblo de Satán. Pero yo creo que la gran mayoría de los Hermanos han aceptado el mensaje oficial: «Nos equivocamos, teníamos que haber colaborado

con los revolucionarios, pero los militares nos hicieron cometer varios errores que no deberíamos haber cometido». Su mensaje a la gente en general es: «Aceptadnos de vuelta y encontraréis a la misma gente que conocisteis bajo Mubarak y Sadat: a vuestros vecinos amistosos, a vuestros buenos profesores y a vuestros íntegros líderes de la oración». Este mensaje irá ganando más aceptación a medida que el régimen se vuelva cada vez más impopular.

*Aquí surge una pregunta a modo de corolario: el determinismo religioso pasivo que describes en tu libro sobre los Hermanos, ¿es una característica específica de Egipto? Hamas no parece compartirlo y todavía menos los Hermanos sirios, que se levantaron contra el primer Asad en 1982.*

Esa perspectiva está muy centrada en Egipto, pero eso no hace que sea irrelevante para otros países. Una vez que una ideología o una teoría viaja a otro lugar evidentemente cambia, pero algo de ella permanece. En el caso de los Hermanos, esto significa que la ideología ha permanecido tan cerca de sus raíces y la organización tan fiel a la ideología, como es posible. Pero en otros contextos cambia. En Egipto, la cuna de la doctrina estaba alrededor de Ismailia, una parte del país muy occidentalizada, que fue un centro de influencia francesa y británica; estaba impulsada por la sensación de que Egipto estaba alejándose de los valores de una comunidad tradicional y volviéndose demasiado occidental y moderno. En el Golfo, en Kuwait, o incluso en Jordania –lugares donde la monarquía, la sociedad tradicional, el equilibrio tribal y la creencia religiosa estaban todas intactas–, no podía adquirir los mismos impulsos de transformación social. La idea de que todos corremos el riesgo de convertirnos en extraños, extranjeros en nuestra propia tierra y necesitemos rectificar esto, no funcionaba allí. Por otra parte, en países como Túnez o Siria, donde no había en absoluto ninguna tolerancia del régimen hacia los islamistas y fueron eliminados muy pronto del escenario, no podían engañarse a sí mismos creyendo que estaban avanzando gradualmente en la sociedad, que solamente hacía falta tiempo. Su única oportunidad de avanzar se encontraba en llegar a la cima del poder, si era necesario en alianza con otras fuerzas.

Sudán sería otro caso más: una sociedad mucho más tradicional que Egipto con un fuerte elemento sufi en ella comparable al fuerte elemento salafista del Golfo. Así que allí los islamistas solamente podían apoderarse del poder por medio de un golpe, como hicieron Turabi y



Bashir. Luego está el caso de Hamas. Originalmente eran los Hermanos Musulmanes en Palestina y tenían un planteamiento similar a los Hermanos en Egipto: «Hemos perdido Jerusalén, hemos perdido nuestra tierra, porque nos hemos alejado de nuestra fe, y necesitamos trabajar paso a paso, a largo plazo, para recobrarlas». Esa es la razón por la que Israel les presionó mucho menos que a Fatah, incluso ayudándolos a expensas de estos últimos. Pero entonces estallo la Intifada en 1987 y, de repente, se dieron cuenta de que realmente no puedes continuar con tu proyecto social bajo una ocupación militar, y si pierdes tu espacio en una resistencia violenta, quedarás marginado. Así que Hamas surge como el brazo armado de los Hermanos Musulmanes en Palestina.

Es necesario analizar comparativamente este conjunto de experiencias, pero también hay que recordar dos cosas. La primera es la importancia de estudiar el caso egipcio ya que los Hermanos se formaron en Egipto, el mayor país musulmán con un movimiento semejante, y las raíces de su ideología se encuentran aquí. La segunda es la extendida convicción de todos los islamistas de que si creas una sociedad de buenos musulmanes, la bendición divina vendrá a continuación. Con el tiempo eso puede ser más una cuestión de fe personal que de política diaria. Si los Hermanos hubieran estado en el poder en Egipto durante algún tiempo y hubieran tenido que ocuparse de las realidades del gobierno, creo que eso es lo que hubiera sucedido. Pero como no lo han hecho, siguen lo más cerca posible de su ideología original, nunca han pasado la prueba de gobernar como han hecho otros movimientos islamistas.

*¿De lo que dices se deduce que los Hermanos Musulmanes no han sido destruidos en Egipto, que todavía permanecen, latentemente, como una fuerza significativa?*

Sí. Además su contingente de exiliados en Qatar, Turquía, Estados Unidos, Londres y otras capitales europeas, sigue siendo una importante reserva. Hay que recordar que con Nasser sucedió algo similar: aquellos que escaparon de la represión encontraron su camino hacia Arabia Saudí, Kuwait, algunos a Estados Unidos, y regresaron en la década de 1970. Así que también esta vez hay dirigentes que consiguieron irse y otros que están encarcelados, lo que les da cierta legitimidad entre la generación más joven. Si no estuvieran en prisión, habrían sido más cuestionados por las bases, pero como están presos la actitud habitual es decir: «¿No ves lo que están sufriendo? No podemos añadirnos a sus

cargas». Así que, al igual que con Nasser, la encarcelación masiva sirve para congelar el movimiento más que para destruirlo.

Desde luego no se puede predecir el futuro, pero si el pasado proporciona alguna pista es que los Hermanos solamente prosperan cuando de alguna manera resultan útiles para el régimen. El rey Farouk, el último monarca de Egipto, les necesitó para fortalecer sus credenciales religiosas y debilitar a liberales y constitucionalistas y, después, les ilegalizó. Nasser les utilizó para sacar adelante su golpe de Estado y debilitar a liberales y monárquicos y, después, les mandó a la cárcel. Sadat les liberó para que le ayudaran a destruir a izquierdistas y nasseristas antes de volverse contra ellos. Mubarak consintió que funcionaran una vez más para promocionar su imagen como la última esperanza de un Egipto secular frente a la toma del poder por parte de los Hermanos, antes de arrancarles del Parlamento y encarcelar a sus dirigentes. Y, finalmente, el CSFA les utilizó en contra tanto de los revolucionarios como del antiguo régimen antes de desecharlos. Todo esto significa que si los Hermanos consiguen recuperar su presencia en el escenario político en contra de la voluntad del nuevo dirigente, sería la primera vez que lo consiguen en sus ocho décadas de historia. Lo más probable es que regresen cuando Sisi o alguno de sus sucesores les encuentren de alguna utilidad.

*Al utilizar el término islamista, ¿qué es lo que englobas en él? En cierto modo, ¿podría decirse que se divide en dos alas que de alguna manera podrían compararse con las del movimiento socialista de principios del siglo XX? Me refiero a que la ideología de los Hermanos recuerda una versión religiosa de la perspectiva attentiste, kautskiana: el socialismo llegará sin duda y nosotros tenemos que organizarnos diligentemente para ello, pero no hacer una revolución, la historia la hará por nosotros. Por otro lado, existe la perspectiva de disidentes como Quth o Zawahiri, que se parece más a la tradición voluntarista de Lenin o Luxemburg: la historia se mueve en nuestra dirección, pero eso no nos exime de emprender una acción audaz e imaginativa para alcanzar nuestra deseada sociedad. La analogía evidentemente es solo formal. Pero, ¿dirías que las dos clases de movimiento musulmán son tan diferentes que el conjunto resulta engañoso?*

Bueno, al escribir sobre determinismo religioso desde luego estaba pensando en la concepción socialista de la historia. Pero primero tengo que decir que hay una diferencia cualitativa entre lo que yo llamo respectivamente islamismo y yihadismo militante, y tengo que explicar dónde se

encuentra. La idea básica del islamismo es que la modernidad occidental, y todo lo que viene con ella, ha llevado al engaño a los musulmanes sobre lo que significa ser musulmán. Dios nos ha retirado su divina bendición como señal de advertencia de que hay algo que va mal. La solución es regresar al islam, que se ha convertido en un extranjero en la tierra, porque este es un momento de renacer, un tiempo como el del Profeta, cuando empezó a predicar su mensaje. Así que puedes ser sigiloso; no puedes decir abiertamente todo a todo el mundo, porque no están preparados para el mensaje. Por ello hace falta una posición de condescendencia, realmente un montón de engaño, ya que estás tratando con personas que se han extraviado, pero no son conscientes de su situación. Necesitan que se les haga regresar a la fe gradualmente, pero una vez que lo hacen la violencia no es necesaria para que acaten la disciplina. Cuando preguntas a un hermano, ¿vais a obligar a las mujeres a llevar velo?, todos dicen que no, que cuando la gente vuelve a la religión cumple estas obligaciones por su propia voluntad. Por otro lado, los militantes yihadistas no solamente se aferran a una interpretación más radical y literal del islam, sino que para ellos no tiene sentido hablar de que el islam vuelva a nacer. Ya está ahí, la cuestión es observarlo. Si tú eres musulmán, ya te has comprometido a seguir sus mandamientos, y si no lo haces debes ser castigado. Hay que obligar a las mujeres a llevar el velo, el alcohol debe estar prohibido, los bancos no pueden practicar la usura. Estas cuestiones están fuera de discusión. Son obligaciones contractuales que si son desobedecidas deben ser impuestas por la fuerza.

También es verdad que dentro de los Hermanos, Sayyid Qutb defendió la necesidad de una vanguardia para llevar una acción audaz y espectacular que sacara a la gente de su letargo y la llevara de nuevo a la religión, en vez de una perspectiva de conversión más a largo plazo. En mi libro también señalo que hubo momentos en los que el mismo fundador de los Hermanos, Hassan al-Banna, decía: «Dadme una vanguardia bien equipada y os conduciré a cualquier sitio». Igualmente, Qutb podía decir en ocasiones, incluso en sus últimos escritos en prisión, que la tarea era esencialmente de persuasión. Sin embargo, lo que llegó realmente a separar al islamismo del yihadismo militante fue la influencia el wahabismo saudí. Se puede ver su impacto en la carrera de Ayman al-Zawahiri, que en su juventud se unió a los Hermanos y conoció personalmente a Qutb, antes de escribir un libro desacreditando por completo a los Hermanos y unirse a Bin Laden en Al Qaeda. Si quieres ver la tensión actual entre los dos movimientos solamente hay que fijarse en

Gaza, donde el mayor problema de Hamas no es Fatah, sino las formaciones yihadistas locales, cuyos vídeos explican que el enemigo número uno de los fieles es Hamas, seguido de Fatah, Israel y Estados Unidos por ese orden. ¿Por qué? Porque Hamas pretende ser una organización de musulmanes y su ejemplo solamente lleva al perpetuo aplazamiento de la lucha contra los enemigos del islam. Así que los dos son cosas muy diferentes. Desde luego, la palabra islamismo ha escapado al terreno público, donde su utilización no puede controlarse, pero desde mi punto de vista, el islamismo es una cosa y el yihadismo militante otra.

## F. OPOSICIONES

*Ahora el yihadismo tiene también algunas raíces en Egipto, en la organización de la resistencia de los beduinos en el Sinaí contra el orden establecido. ¿Qué gravedad tiene este problema para el régimen de Sisi?*

El Sinaí está escasamente poblado por los beduinos, que siempre han vivido en condiciones de semiautonomía. Ello se debe a dos razones. La primera es la debilidad general de la infraestructura del Estado, que no llega más allá del Valle del Nilo en ninguna dirección, este u oeste, razón por la cual la vigilancia y regulación de la península siempre han sido bastante relajadas. Pero también hay que tener en cuenta que Israel estuvo ocupando la península del Sinaí durante casi dos décadas y la devolvió a Egipto con la condición de que quedara como una zona desmilitarizada, prohibiendo el libre movimiento del ejército egipcio por la península y creando así un espacio sin gobierno para los beduinos. En cualquier caso, las relaciones entre el Estado y los beduinos siempre han sido rudimentarias y ásperas. El Estado no tiene una actuación equilibrada en el Sinaí, no hay suficientes carreteras, colegios u hospitales, su presencia se reduce esencialmente a la vigilancia, arrojando a supuestos traficantes de armas, drogas o de lo que sea, de manera que la relación siempre ha sido muy antagónica. El Estado también mostró su falta de miras al canalizar los recursos que estaba dispuesto a invertir en el sur despoblado de la península para crear complejos de lujo para turistas, en vez de invertir en el corazón de la península, donde viven los beduinos, para ayudarles a integrarse en el Egipto moderno. Así que ya había un largo y grave conjunto de problemas en el Sinaí mucho antes de que surgiera la actual insurgencia. Pero desde 2011 los problemas se han agravado enormemente, porque se ha lanzado una campaña militar

de gran envergadura con despliegue de helicópteros, misiles, tanques, vehículos acorazados, fuerzas especiales, etcétera, alienándose gran parte de la población local, lo que ha producido una situación extremadamente explosiva. Con la ayuda militar estadounidense y el control de la frontera por parte de Israel, la insurgencia puede ser aplastada. Pero cualquier mejora de las condiciones de vida requeriría una inversión constructiva que parece mucho menos probable, teniendo en cuenta la actual situación económica.

*Históricamente, los estudiantes a menudo han sido una fuerza de insurrección en el Egipto moderno, como sucedió en 2011. ¿Cuál es su situación en la actualidad como potencial fuente de oposición al régimen?*

En primer lugar, las universidades están mucho más firmemente controladas que antes. En los primeros días de la revolución, el primer y efímero gobierno de Essam Sharaf, que sucedió a Mubarak, permitió la elección de los decanos de las facultades, de los directores de los colegios y de los rectores de las universidades. Una de las primeras cosas que hizo Sisi fue acabar con todo esto. Actualmente eso significa que la primera obligación de rectores, decanos y catedráticos es mantener a los estudiantes bajo control. En segundo lugar, los Hermanos Musulmanes, que siempre fueron la mayor fuerza entre los estudiantes, han sido sustancialmente silenciados. Por último, la exhaustiva represión fuera de las universidades ha enfriado la resistencia dentro de ellas. Antes de la llegada de Sisi había un abanico de organizaciones y de intelectuales presentes en la sociedad civil, con cierta coordinación entre ellos, que constituían centros de referencia para los estudiantes, lo que hacía que percibieran la política estudiantil como parte de la política nacional. El cierre de todos los lugares de oposición pública –los partidos autorizados nunca han sido tan irrelevantes– ha supuesto que los estudiantes se sientan atrapados en una burbuja, aislados del mundo, estrechamente controlados y sin aliados fuera o dentro del campus. Así que la política estudiantil está mucho más empobrecida que antes.

*El argumento central de tu último libro, The Power Triangle, es que los regímenes autoritarios modernos descansan habitualmente en tres aparatos de poder diferentes –las fuerzas armadas, el aparato de seguridad y el sistema político– y que siempre hay una competencia entre ellos por la precedencia. En el subsiguiente estudio comparativo de Turquía, Irán y Egipto, sitúas a cada país en un punto diferente de este «triángulo de poder»: en Turquía, sostienes*

*el predominio de los militares hasta la llegada del AKP; en Irán, consideras a los tribunales como el nervio central del sistema político monárquico hasta la caída del sah; y en Egipto, piensas que el complejo de la seguridad fue predominante tras la caída de la monarquía. Sin embargo, acabas el libro con un comentario que matiza esta taxonomía general al remarcar que el régimen de Sisi podría evolucionar en dos direcciones diferentes: o bien hacia un populismo presidencialista con predominio de los militares, como con Nasser, o hacia la continuación de lo que categorizas como las dictaduras policiales de Sadat y Mubarak<sup>4</sup>. ¿Supone esto cierta ambigüedad en tu juicio final? Un populismo presidencial con predominio de los militares parece que es justamente lo que has estado describiendo como el carácter del actual régimen, donde el ejército ha aumentado notablemente su poder en relación a los aparatos de seguridad y administrativos. ¿Significaría esto que desde tu punto de vista Egipto se mueve, o se ha movido, fuera de las filas de las dictaduras policiales para entrar en el molde pretoriano?*

Aquí la cuestión clave es que este es todavía un sistema en estado de flujo. Creo que no hay ninguna duda de que Egipto sigue en manos de un régimen dominado por la seguridad, en el sentido de que la seguridad interior es la lógica impulsora del Estado y todo lo demás está subordinado a ella. La novedad es que por primera vez desde los tiempos de Nasser, muchos ciudadanos han llegado a aceptar que estamos viviendo en una era de desastres regionales, de colapso del Estado y conspiraciones globales. Así que la idea de que lógica de la seguridad sea dominante ha adquirido cierta legitimidad social. El problema está en qué orden de precedencia tienen las diferentes instituciones para aplicar esa lógica. Ahí es donde surge la primera pregunta: ¿quién es el responsable de la represión interior? Nasser descubrió en 1967 que la coexistencia de dos aparatos de seguridad independientes y poderosos es desestabilizadora. Actualmente esa dualidad se ha vuelto a producir y no creo que pueda durar mucho. Hace falta establecer cuál de los dos prevalece, pero ello no puede resolverse como sucedió cuando Nasser llegó al poder, porque las instituciones de seguridad de la monarquía eran bastante pequeñas, de manera que los militares pudieron asumir sus funciones y remodelarlas para servir al nuevo régimen. Ahora el complejo de la seguridad es grande y se utiliza sin limitaciones. Al mismo tiempo, los militares son plenamente conscientes de lo que les sucedió cuando dieron por finalizado su papel en la seguridad. Así que actualmente hay dos instituciones de seguridad que están chocando entre ellas sin que haya una salida clara de esta situación.

---

<sup>4</sup> H. Kandil, *The Power Triangle*, cit., p. 350.

Además, el sistema político que exige el régimen está bastante poco asentado. ¿Qué aspecto va a tener? Diferentes clases de políticas funcionan mejor con diferentes clases de represión. Una dictadura populista como la de Nasser sería más propensa a la represión militar, mientras que un autoritarismo oligárquico, en el que las redes del antiguo régimen tuvieran éxito en convertir a Sisi en la figura decorativa de un sistema en el que ellas tomaran las decisiones, inclinaría la balanza hacia el aparato de seguridad con el que desarrollaron una estrecha relación durante décadas. El incierto elemento final se encuentra en las propias fuerzas armadas, que están siendo empujadas en diferentes direcciones. ¿Están los militares totalmente contentos con el hecho de ser tan predominantes? Hay razones para dudarlo. El ejército comprende que Sisi está tratando de crear una cierta clase de dictadura populista, lo cual exigirá mucho de ellos. Especialmente, exigirá que asuman un papel en la producción económica –no solamente que se *beneficien* económicamente, sino también que produzcan– con unos recursos muy limitados para una población abrumadoramente pobre.

Esto podría suponer una gran carga para ellos y convertirlos en blanco de la ira popular si fracasan o se niegan a hacerlo. Inevitablemente se estarán preguntando: ¿podemos o realmente queremos hacer esto? ¿No deberíamos mantener nuestra independencia y decirle a Sisi que él tendrá que navegar o hundirse por sí mismo? Al mismo tiempo, se dan cuenta de que, si él quiere crear una dictadura populista, dependerá de ellos en cuanto a la represión interna y, aunque no quieren quedarse marginados de nuevo como sucedió con Sadat y Mubarak, ¿hasta qué punto les apetece realmente realizar esta tarea? No creo que los militares se sientan muy animados para avanzar en ninguna de estas direcciones. Así que por todas estas razones concluiría diciendo que Egipto es todavía manifiesta y abrumadoramente un Estado dominado por la seguridad, pero la alineación institucional de los poderes dentro del régimen todavía tiene que establecerse. Aunque no todos, la mayoría de los escenarios son negativos, pero no son iguales y necesitamos ser capaces de diferenciarlos. La cuestión egipcia no puede reducirse a si la revolución de 2011 ha fracasado o no. Debemos entender cómo ha cambiado y está cambiando el régimen.

20 de noviembre de 2016.